



INTERVENCIÓN DE JESÚS SANTOS, SECRETARIO GENERAL DE LA UGT DE NAVARRA, EN LA MANIFESTACIÓN DEL 1º DE MAYO

Hemos llegado a este Primero de Mayo de 2018 alumbrados, guiados y exigidos por los desiguales y por quienes están amenazados con llegar a serlo.

Alumbrados por las mujeres discriminadas, marginadas y en demasiados casos violentadas, que convirtieron el pasado 8 de marzo la reivindicación de igualdad y respeto en un clamor rotundo. Clamor que se ha repetido tras la sentencia contra “la Manada”.

Guiados por las personas mayores, que trabajaron toda su vida con ahínco para garantizarse y garantizar a sus descendientes una existencia digna

Que lucharon contra la dictadura franquista y la explotación capitalista y consiguieron traer a este país la libertad, la democracia y la justicia.

Y que hasta el miércoles de la semana pasada, en que se produjo una rectificación en toda regla, han recibido como pago el desprecio de un Gobierno, que les negaba el derecho a una pensión suficiente y les condenaba a la indigencia.

Exigidos por los jóvenes universitarios, que contemplan con indignación cómo los títulos académicos que a ellos les cuestan una gran dedicación y esfuerzo, a los privilegiados, a los enchufados del poder, se los regalan para que adornen el currículum de su desfachatez, su chulería y su prepotencia.

Hemos llegado a este Primero de Mayo por esa auténtica autopista de indignación social que está produciendo una salida radicalmente desigual e injusta de la crisis.

Una indignación transformada en movilización, que ha obligado al Gobierno del PP a tragarse la intransigencia para conseguir la aprobación de los Presupuestos Generales y comprometerse a aumentar las pensiones conforme al IPC, este año y el próximo. Es solo un parche, pero por algo se empieza.

Y la única explicación del volatín que se acaban de dar Rajoy, Montoro y todo el Gobierno ha sido la movilización masiva, el clamor de la calle, el pánico a perder el poder.

Tomemos nota, porque es el único lenguaje que entienden y el único camino que nos dejan para conseguir nuestras reivindicaciones.

Aunque, tal vez, desigual es un término demasiado benigno para designar lo que está ocurriendo con la salida de la crisis, por ejemplo, la tropelía de las empresas del Ibex 35, cuyos altos ejecutivos ganaron el año pasado casi 98 veces más que sus empleados.

Una crisis que para quienes la provocaron, los especuladores financieros y la banca, ha resultado una bicoca. Ahí están los más de 60.000 millones de euros de dinero público, de dinero nuestro, de los ciudadanos y ciudadanas, que la banca recibió para su saneamiento y que ahora el Gobierno del PP renuncia a recuperar.

El mismo Gobierno de Rajoy que destina otros 4.000 millones a rescatar autopistas privadas ruinosas, mientras alegaba que no tenía 1.300 millones para subir las pensiones en el porcentaje que han subido los precios. Y que, como se acaba de demostrar, era mentira cochina.

Regalazos a los ricos y sablazos a los pobres. Esa es la política económica antisocial de este Gobierno.

Y sablazos a las mujeres.

¡ A qué tipo sociedad podemos aspirar cuando a las trabajadoras navarras se les arrebatan 1.200 millones de euros en menores salarios, menores prestaciones por desempleo y menores pensiones de jubilación !

Y qué decir del empleo, de los puestos de trabajo con derechos, con buenas condiciones laborales y con salarios razonables, que nos costaron décadas de lucha conseguir, y que los autores intelectuales y materiales de la crisis destruyeron en cinco años de despidos masivos.

Empleo de calidad sustituido por empleo basura gracias a esa reforma laboral de 2012, que fue el tributo que pagó el Gobierno de Rajoy a la Troika comunitaria para evitar la intervención.

No hubo intervención formal, pero se sacrificaron los valores democráticos y los derechos sociales para acatar sumisamente una gobernanza económica neoliberal concebida para favorecer a las grandes empresas y a los mercados financieros.

Nuestras cabezas, las cabezas de varias generaciones de trabajadores, ofrecidas en bandeja de plata a los dioses del dinero a cambio de mantener el poder para culminar la sangría social.

Ése ha sido el milagro económico español, sacrificarnos en el altar del neoliberalismo, convertirnos en ciudadanos de tercera.

Pero no nos vamos a resignar, aunque repriman y castiguen los piquetes de huelga.

No nos vamos a callar, aunque traten de amordazarnos con una ley impresentable y anticonstitucional.

No nos vamos a rendir al desánimo, ni vamos a abandonar esas calles, que, como anticipaba Salvador Allende en su último discurso, mucho más temprano que tarde volverán a ser las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

Porque de eso se trata, de construir una sociedad mejor, una sociedad que responda a unos estándares de calidad y estabilidad en el empleo, salarios dignos, igualdad de oportunidades, con unos buenos servicios públicos, con unas prestaciones sociales que palién las situaciones de paro o de necesidad, una sociedad cohesionada y justa.

Pero eso, aquí, en Navarra, exige compromisos claros de la patronal para revertir la situación a la que nos han llevado la crisis y la reforma laboral. Ya vale de jugar con las cartas marcadas y de abusar de la legislación antisindical que ha proporcionado la derecha a los empresarios.

Y también exige firmar de una puñetera vez el Plan de Empleo. No sabemos a qué espera el Gobierno de Barkos, pero nuestra paciencia tiene límites y la inacción del Ejecutivo está a punto de rebasarlos.

Para imponer las obsesiones nacionalistas identitarias y lingüísticas de una parte del cuatripartito se está dando bastante más prisa.

Este es el panorama que tenemos. Y por eso decimos:

Basta de imposición.

Queremos acuerdos equilibrados, que nos sirvan a todos. Seguir pisoteando la dignidad de las trabajadoras y trabajadores sólo sirve para alimentar el conflicto social, y para impulsar el populismo, el nacionalismo y el fascismo. Lo estamos viendo en toda Europa.

Basta de recortes.

No podemos tolerar más tijeretazos. Es la hora de coser los jirones sociales con unos servicios públicos de calidad y realmente universales, con unas prestaciones que alivien el dolor social que ha causado la crisis.

Basta de degradación salarial y de precariedad.

Están condenando a salarios de miseria y condiciones de explotación a la juventud trabajadora, a la juventud investigadora, a capas cada vez más amplias de la sociedad.

Basta de discriminación, de pobreza y de exclusión.

Y basta de regresión en materia de derechos laborales y sociales.

Compañeras y compañeros, estamos peleando en todos los frentes.

En el legislativo, para que se deroguen la reforma laboral y la reforma de las pensiones impuestas por el PP, que ya deberían estar en la papelera del Congreso de los Diputados.

En la negociación colectiva, por recuperar derechos laborales, condiciones de trabajo y salarios dignos.

En materia de igualdad, para eliminar las brechas de género, pero también la discriminación que sufren los jóvenes, los mayores y los inmigrantes.

Pero debemos hacer una advertencia muy clara: si no se derogan esas reformas tan dañinas para el conjunto de los ciudadanos, si no se emprende un cambio real en las políticas económicas y sociales en la dirección que estamos señalando, iremos a la huelga general.

Confluiremos con todos los colectivos agraviados en una huelga general masiva, contundente y ganadora.

Porque ya es hora de que empiecen a ganar los perdedores de esta gran estafa llamada crisis.

Adelante, compañeras y compañeros.

VIVA LA CLASE TRABAJADORA

VIVA EL PRIMERO DE MAYO